

ἌΕΙΠΑΡΘΕΝΟΣ

El término *ἀειπάρθενος* no ha sido creado por el cristianismo. Se encuentra ya en la antigüedad clásica. Para Sófocles¹ las Erinias son αἱ ἀεὶ παρθένοι; y Dión Casio² llama a las Vestales romanas τὰς ἱερείας τὰς ἀειπαρθένους.

En el cristianismo el término se aplicó obviamente a las vírgenes consagradas a Dios. Así escribe San Epifanio³: καὶ αὗται δε [las diaconisas] μονογάμοι ἐγκρατευσάμεναι, ἢ χηρέσασαι ἀπὸ μονογαμίας, ἢ ἀειπαρθένοι ὄσαι. Y Teodoreto⁴: ταῖς ἀειπαρθένους καὶ χήραις. También San Pacomio había preceptuado⁵: μηδεὶς ἀπέλθῃ εἰς τὴν μονὴν τῶν ἀειπαρθένων.

Pero se adivina fácilmente que el sentido pleno del término había de tener una aplicación del todo singular en la Santísima Virgen. Tan singular como la misteriosa realidad de su virginidad fecunda.

Ni en Efeso⁶ ni en Calcedonia⁷ aparece, que sepamos, el glorioso título de María. En cambio el segundo Concilio de Constantinopla lo utiliza ya corrientemente⁸.

Sin embargo, no hay que esperar a la mitad del siglo VI para encontrar el *ἀειπάρθενος* aplicado a Nuestra Señora. A prin-

¹ *Ajax* 793.

² *Historia Romana* 37, 35, 4 y en otros pasajes.

³ *Expositio fidei* 21 (MG 42, 825).

⁴ *Historia Ecclesiastica* 1, 10 (MG 82, 937; GChs, 47).

⁵ *Præcepta* 49 (MG 40, 952).

⁶ HAHN, *Bibliothek der Symbole* 141, cita un símbolo antioqueno incluido en las actas de Efeso, en el que se lee el *ἀειπάρθενος*. Pero se trata de una interpolación, como lo demuestra el hecho de que CASIANO (*De Incarnatione Domini* 6, 3: CSEL 17, 327; ML 50, 142s; HAHN 143) tradujo: qui propter nos venit et natus est ex *Maria Virgine*, siendo así que en el símbolo de Leporio conservó la frase de Spiritu Sancto et *Maria semper Virgine* (*De Incarnatione Domini* 1, 5: CSEL 17, 242, 244; ML 50, 26, 27). Téngase sin embargo en cuenta que la homilía de San Cirilo, que citamos más abajo, se pronunció en el Concilio de Efeso.

⁷ En la carta de San León Magno a Flaviano no se debe leer *missus ad beatam Mariam* *Angelus ait...* (HAHN 323), sino *missus ad beatam Mariam Angelus ait* (*S. Leonis Magni tomus ad Flavianum*, ed. SILVA TAROUCCA: TD 9, 23).

⁸ Véanse los Cánones 2, 6, 14 (HARDUIN, *Acta Conciliorum* 3, 193.196, 200).

cipios del siglo V lo leemos ya en San Cirilo de Alejandría⁹: ὑπὸ τῆς ἁγίας καὶ θεοτόκου Μαρίας, τῆς ἀειπαρθένου. Y más abajo οὐκ οὐντας τὴν ἀειπάρθενον Μαρῖαν. Antes de él, en la misma Alejandría, lo encontramos en Dídimo y en San Atanasio. Dídimo escribe¹⁰: ἀπὸ τῆς ἀειπαρθένου ἐν ὑστέροις καιροῖς διὰ φιλανθρωπίαν ἀφράστως ἐτέχθη. Y en otro lugar¹¹: ἔμεινε δε [Μαρία] καὶ μετὰ κουφορίαν ἀεὶ καὶ διὰ παντός ἁμωμος πάρθενος.

San Atanasio, por su parte, nos dice¹²: καὶ αὐτὴ δὲ ἡ κυριοτόκος Μαρία καὶ ἀειπάρθενος.

Fuera de Alejandría y por la misma época, el ἀειπάρθενος reaparece en San Epifanio¹³: ἐκ τῆς ἁγίας Μαρίας τῆς ἀειπαρθένου διὰ Πνεύματος ἁγίου... Y en otro lugar¹⁴: τὸ παραδοῦναι τὴν ἀειπάρθενον. Y también¹⁵: ἐγεννήθη Χριστὸς ἀπὸ Μαρίας τῆς ἀειπαρθένου.

¿Es posible remontarse aún más? Se ha citado¹⁶ el siguiente texto de San Pedro Alejandrino¹⁷: κατὰ σάρκα τεχθεὶς ἐκ τῆς ἁγίας ἐνδόξου δεσποίνης ἡμῶν θεοτόκου καὶ ἀειπαρθένου. Pero la autenticidad del texto no es segura¹⁸. Lo mismo hay que decir del siguiente pasaje atribuido a San Hipólito¹⁹: ἐκ τῆς παναγίας ἀειπαρθένου Μαρίας... γέγονεν ἄνθρωπος. El fragmento no parece anterior al siglo VI²⁰.

Finalmente se ha citado también la antiquísima antifona *Sub tuum praesidium*²¹. De ser exacta la cita, podría muy bien ser éste el texto más antiguo, ya que el original griego de la antifona se remonta al siglo III²². Pero creemos que la bella antifona mariana no puede invocarse como testigo del ἀειπάρθενος. Desde luego en ninguna de las recensiones griegas aparece siquiera la mención de la virginidad: ῥῦσαι ἡμᾶς [σὺ ἦ] μόνη [ἀγνή και] ἦ ἕλογ [ἡμένη]. En la versión latina sí está la virginidad: *libera nos semper Virgo gloriosa et benedicta*. Lo que pudiere preguntarse es si el *semper* ya unido al *libera* o a *Virgo*. La unión con el verbo parece sugerirla la otra adición de la ver-

⁹ *Homiliae diversae*, 4 (MG 77, 992.996).

¹⁰ *De Trinitate* 1, 27 (MG 39, 404).

¹¹ *De Trinitate* 3, 4 (MG 39, 832).

¹² *Fragmenta in Lucam* (MG 27, 1393).

¹³ *Ancoratus* 120 (MG 43, 233).

¹⁴ *Adversus haereses*, haer. 78, 10 (MG 42, 716).

¹⁵ *Expositio fidei* 15 (MG 42, 809).

¹⁶ *AnChrstPer* 6 (1940) 54.

¹⁷ *Fragmenta, de Paschate* 7 (MG 18, 517).

¹⁸ BARDENHEWER, *Geschichte* 2, 243.

¹⁹ *Contra Beronem et Heliconem*, fragm. 8 (MG 10, 840).

²⁰ BARDENHEWER, *Geschichte* 2, 570.

²¹ *AnChrstPer* 6 (1940) 54.

²² P. F. MÉRGENIER, *L'antienne mariale grecque la plus ancienne*: Le Muséon 52 (1939) 229-233; G. VANNUCCI, *La più antica preghiera alla Madre di Dio*: Marianum 3 (1941) 97-101.

sión latina: *a periculis cunctis*. ¿Será tal vez *semper Virgo* una sustitución posterior de sola casta, sola pura? De todos modos el cambio parece no sería anterior al siglo VI.

Así, pues, hasta el presente creemos se puede afirmar que el epíteto *ἀειπάρθεος*, que es sin duda alguna una confesión de la virginidad perpetua, empieza a aplicarse a Nuestra Señora en la segunda mitad del siglo IV. El equivalente latino *semper Virgo* lo hemos encontrado por primera vez en Leporio, a principios del siglo V²³: *novissimo tempore de Spiritu Sancto et Maria semper Virgine factum hominem, Deum natum... Nascitur ergo nobis proprie de Spiritu Sancto et Maria semper Virgine, Deus homo Iesus Christus Filius Dei*. En el símbolo atribuido a Julián de Eclana se lee igualmente²⁴: *nascitur ergo nobis ex Spiritu Sancto et Maria semper Virgine...* En el de Pelagio, si, como parece, el símbolo que se le atribuye es auténtico²⁵: *dicimus [Dei Filium] in fine saeculorum perfectum naturae nostrae hominem suscepisse ex Maria semper Virgine*. Aun supuesta la autenticidad de estos símbolos pelagianos²⁶, no podemos remontarnos más allá de principios del siglo V.

J. A. DE ALDAMA, S. I.

Facultad Teológica de Granada.

²³ *Libellus emendationis* 3, 5 (HAHN, 299s; ML 31, 1224s).

²⁴ HAHN, 289.

²⁵ HAHN, 290.

²⁶ Igualmente en la reconstrucción hecha por Garnier del símbolo de Celestio. Puede verse en ML 48, 500. Sobre estos símbolos véase nuestro trabajo *El símbolo Toledano I* (Analecta Gregoriana, 7, Roma 1934) 81 nta. 19.